

CAPÍTULO 1: EL CONTEXTO HISTÓRICO DE JANE AUSTEN

En la introducción a esta tesis se estableció una distinción entre movimiento romántico o romanticismo y periodo romántico, la cual se observará a lo largo de la tesis. ‘Periodo romántico’ se refiere al espacio temporal en el que se desarrolla el romanticismo. Como todo periodo, no tiene una fecha definitiva de principio y fin, por lo que lo localizaremos a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, aproximadamente de 1770-1830.

En este primer capítulo se hará un breve recuento histórico del periodo mencionado para presentar las condiciones económicas, políticas, sociales y literarias en Europa como base, pero específicamente en Inglaterra, en las cuales surgió la obra de Jane Austen.

1.1 El contexto europeo

El siglo XVIII en Europa es la época de la Ilustración, que se veía como principio de una nueva era de civilización y progreso, pues fue una época en la que la fe en la razón prácticamente reemplazó a la religión como principio para el arte, la filosofía y la sociedad. Se pensaba que en base a la razón se superarían las artificialidades, restricciones, injusticias y supersticiones que se habían heredado del oscurantismo y que obstaculizaban el progreso (Manuel 1-2). El trabajo de Isaac Newton (en general perteneciente al siglo anterior) conformaba un grupo de leyes reducibles a fórmulas matemáticas que explicaban todo el universo físico, y cuya simplicidad esencial tuvo efectos importantes. Se desarrolló una nueva confianza en la capacidad del hombre para entender y controlar su entorno, así como en el poder de la razón para descubrir los secretos del universo; también se fomentó el

razonamiento deductivo como la manera más simple de atacar cualquier problema (Anderson 109). Así, se pensaba que la razón crearía una sociedad ordenada con un eficaz mecanismo cuya constancia y armonía serían reflejo del universo físico: si la materia se regía por ciertas leyes relativamente simples, leyes similares deberían gobernar el comportamiento humano.

Lo anterior eran las ideas que reinaban a lo largo del siglo XVIII, y aunque marcaban un gran cambio en la manera de concebir el mundo, en la sociedad tradicionalista Europea, dominada por una monarquía, el cambio era de hecho lento. No fue sino hasta las últimas décadas del siglo cuando sucedieron los verdaderos cambios con la revolución francesa y la revolución industrial.

Europa en general era una sociedad agraria, por lo que su bienestar dependía de la condición de la cosecha, a su vez dependiente de los fenómenos naturales. La estructura social, aunque variaba mucho a lo largo del continente en sus particularidades, fundamentalmente distinguía la nobleza alta de la baja y ésta a su vez de los peones, siendo la propiedad el principal distintivo, pues en todos lados ésta significaba, como todavía hoy en día, cierto poder político y social.

Los nobles en general gozaban de privilegios personales y estaban exentos de castigos degradantes y encarcelamiento. Esta situación a finales del siglo XVIII contribuyó, junto con el verdadero poder de la clase dominante a estimular el resentimiento de la clase media (Anderson 56). El desarrollo de una clase media es un factor importante de la sociedad de la época en Europa en general y su descontento juega un papel fundamental para la revolución francesa. Según Anderson, el crecimiento de las ciudades y de ese descontento con la estructura social es resultado del desarrollo de la economía, el

cual se suscitó con mayor rapidez a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Este desarrollo tuvo como factor fundamental el crecimiento de la población, pues esto significaba que igualmente tenía que subir la producción de comestibles, lo cual se hizo posible con métodos más eficientes de cultivo (como en Inglaterra, los Países Bajos, y algunas partes de Francia), con la extensión de áreas cultivables o con el cultivo de nuevos productos (67).

El siglo XVIII en Europa era aún una edad de monarquía. Se creía que la monarquía era el único tipo de régimen capaz de gobernar eficazmente y por derecho divino un estado de gran extensión o de rápido crecimiento (87), por lo que la revolución francesa fue de gran impacto. En primer lugar por la situación favorable en que se había encontrado Francia desde principios de siglo, pues era un estado unificado geográficamente, el más poblado¹, con grandes recursos económicos y con gran poder militar y político, pero también por lo que llegó a significarla Revolución Francesa: la caída de lo viejo, del absolutismo monárquico y del feudalismo y el nacimiento de la ciudadanía con ideas de igualdad y libertad expresadas en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789 (Briggs 26).

La revolución industrial² significó un salto de un sistema de producción y de organización económico-social a otro. Como resultado de ésta surge la clase obrera que será de gran importancia en el contexto de la Gran Bretaña, pues fue ahí particularmente donde se desarrollaron primero los cambios. Esto lo veremos detalladamente más adelante. Por el momento habrá que distinguir que en la Europa continental este cambio no se dio como revolución, sino como un desarrollo más lento debido a su estado económico y a una

¹ 27 millones de habitantes en 1789 (Briggs 11)

² La revolución industrial empieza a tomar impulso a lo largo del s. XVIII, pero no es sino hasta sus últimas décadas cuando realmente se desarrolla y encuentra su auge hasta el XIX.

difusión más lenta del conocimiento técnico en comparación a la Gran Bretaña (Anderson 68-70). En Francia, el cambio no se dio como revolución, particularmente porque su sistema social era más rígido y claro está que mientras en Inglaterra se desarrollaba la industria, en Francia se vivía una revolución política y social, época de inestabilidad política, terror y posteriormente de conquista con Napoleón. Considero que no hay necesidad de mencionar eventos mas allá de Francia e Inglaterra, pues al ser éstos los centros políticos y económicos de Europa, fueron los que tuvieron mayor importancia e influencia en el resto del continente.

1.2 El contexto inglés

El periodo georgiano inglés abarca de 1714 a 1830. Esta monarquía de la casa germana de Hanover heredó el trono por un acto parlamentario de 1701, no por derecho divino, y los poderes que heredaron eran menores que los de los Estuardo en el siglo anterior. Para finales del siglo XVIII sus poderes habían disminuido aun más. Jorge I y Jorge II no supieron hacer completo uso de sus poderes y aunque éstos en teoría seguían siendo los mismos, en la práctica los habían estado cediendo casi inconsciente e imperceptiblemente al parlamento. Debido al costo de las guerras con Francia a finales del siglo XVIII, el parlamento cobró mayor interés en las relaciones exteriores, pues éste se involucró en el establecimiento de impuestos para esos costos. El intento de Jorge III de hacer uso del poder que aún tenía en teoría se complicó por la inestabilidad política y falló con la derrota de Inglaterra frente a sus colonias americanas (98).

Este balance de poderes reales y parlamentarios fue la gran disputa política del XVIII y de principios del XIX. Los conservadores tories apoyaban la preservación de la

estructura política tradicional y evitaban la reforma parlamentaria, mientras que los whigs buscaban la limitación de la autoridad real y el incremento del poder parlamentario.

El desarrollo de lo que se puede llamar la revolución agrícola y el inicio de la revolución industrial marcaron el periodo que nos concierne. La revolución agrícola se dio a lo largo del siglo XVIII, impulsada por el rápido incremento en la población.³ Los terratenientes, como clase, podían dedicar su tiempo y su riqueza al mejoramiento de la tierra y los métodos de cultivo. Los avances en la agricultura se ven con el trigo, por ejemplo, el cual sólo había podido cultivarse en ciertas regiones debido a condiciones climáticas y de terreno, principalmente en East Anglia, por lo cual el pan de harinas refinadas era sólo un lujo de los ricos. Después de las mejoras a la tierra, ingleses de todas las clases insistían en comerlo, demanda que se inició en las ciudades y se fue extendiendo al campo y hasta a los vagabundos (Trevelyan 381).

Hacia la segunda mitad del siglo XVIII se empezó a desarrollar la revolución industrial, también impulsada por el crecimiento poblacional y por la revolución agrícola. Debido al incremento de la producción de alimentos se dio una caída de los precios en estos productos, especialmente en las ciudades, por lo cual la gente llegó a tener un excedente de dinero, creando así un ambiente propicio para la industria, pues la gente tenía el poder monetario para adquirir productos manufacturados⁴. Otros factores también favorecieron al crecimiento de la industria en la Gran Bretaña. La expansión de las colonias norteamericanas y la prohibición de fabricación en ellas para favorecer la producción en casa estimuló la exportación de productos (Speck 18). La revolución industrial no era

³ En parte debido a los avances de la medicina, que aunque no fueron muchos (la vacuna contra la viruela, por ejemplo) sí tuvieron un efecto en la población.

⁴ La demanda de utensilios de metal y cerámica aumentó, por ejemplo, estimulando así la industria de Birmingham, Sheffield y Staffordshire. (Speck 18).

posible sin una serie de invenciones y cambios tecnológicos a lo largo de todo el siglo, en un principio en la industria textil y posteriormente en la metalúrgica. Posiblemente la más importante de ellas fue un motor de vapor más eficiente, desarrollado por James Watt, que a partir de las tres últimas décadas se encargó de mover las maquinarias. La revolución industrial propicia la destrucción y desaparición de la producción artesanal y su organización gremial.

Como ya se mencionó, en Europa no se desarrolló la industria tan rápido como en Inglaterra, por lo que es importante destacar que ciertos factores posibilitaron el desarrollo de ésta en la isla, como lo son un alto grado de seguridad física, la disponibilidad de crédito y una mejora en las comunicaciones mediante caminos y canales⁵ que proveían un mercado doméstico unificado (Anderson 70). La concentración en fábricas de algunas industrias, como la textil de algodón en Manchester y la de la lana en el West Riding de Yorkshire no sucedió de un día para otro sino gradualmente entre 1780 y 1830, a pesar de la situación bélica que se vivía en Francia desde 1789 con la revolución y posteriormente con las guerras napoleónicas. Inglaterra tenía un monopolio de varios mercados en Estados Unidos, África y el Lejano Oriente, aunque en Europa los mercados se abrían y cerraban a los bienes ingleses según las situaciones diplomáticas y bélicas.

El desarrollo de la industria trajo consigo el nacimiento de un nuevo grupo social, la clase trabajadora industrial moderna (Anderson 71), así como un desplazamiento de la población del campo a la ciudad. Todo esto también significó la creación de una división social entre campo y ciudad y la expansión de otra ya existente entre ricos y pobres (Trevelyan 373).

⁵ De 1750 en adelante se construyeron aproximadamente 3000 millas de canales.

Otro factor que importa señalar en el campo económico y social es el desarrollo de la clase media y burguesa que emergió en Londres entre 1680 y 1730 (Speck 16). Gran parte de la clase media se desarrolló alrededor de las urbes, pues mientras los hombres de negocios hacían fortuna, las oportunidades para la clase profesional burguesa, clérigos, médicos y abogados fomentaban la expansión de estas profesiones. Dentro del campo económico y social es importante mencionar al matrimonio, pues éste significaba una transacción económica al unir no sólo personas sino fortunas y propiedades. Thompson nos dice que “Entre la aristocracia y la *gentry* con ambiciones, los noviazgos los hacen los padres y sus abogados, que los llevan con cuidado hasta su consumación, el acuerdo matrimonial satisfactoriamente contraído. Destinos y puestos podían comprarse y venderse (siempre que la venta no fuera seriamente conflictiva con las líneas de interés político)” (Thompson 39). Por este motivo, “Up to that time [hacia la época Victoriana] there had been a notion in English society [...] that a love-match was a rather scandalous thing and certainly not quite respectable” (Briffault 54), pues resultaba en matrimonios en los cuales la fortuna del hombre y la dote de la mujer no concordaban, permitiendo así que se diera un ascenso o descenso de clases, según fuera el caso.

Una característica del siglo XVIII era la prominencia del clero en el ámbito magisterial. También acaparaba las funciones de los jueces de paz, que se encargaban del control en la Inglaterra rural. No fue sino hasta después del fin de siglo cuando se involucraron del lado de la iglesia en contra del nuevo Radicalismo (Trevelyan 23). El clero se identificaba con la clase de los propietarios de tierra, y mientras que algunos de sus miembros se ocupaban en la vida magisterial, otros se envolvían en la vida social cotidiana de las propiedades vecinas. Así, el párroco fue subiendo de estatus en la escala cultural y social hasta llegar a encontrarse a un nivel casi fusionado con la alta burguesía.

Inglaterra se ha caracterizado por su gran fuerza naval, por lo que no es sorprendente el crecimiento de la institución militar a finales del siglo XVIII. Los números de oficiales permanentes en el ejército y la marina aumentaron y se crearon organismos burocráticos como el Almirantazgo, la Artillería y los departamentos del Tesoro y la Armada, entre otros, que crearon un gran cuerpo de funcionarios.

Durante el reinado de Jorge II (1727-1760), como lo había sido por siglos, la manufactura en el campo era sólo de autoconsumo, lo cual les permitía a los pueblos ser autosuficientes⁶. En estos pueblos sólo los dueños de las grandes propiedades llevaban muebles, libros, loza, etc., de las grandes ciudades. Posteriormente, con la mejora de los caminos, las comunidades auto-suficientes fueron desapareciendo y los habitantes del campo compraban, en los pueblos o ciudades, artículos que sus predecesores hubieran producido ellos mismos. De esta manera muchos sastres, carpinteros, molineros, tejedores, etc., perdieron su ocupación (374), lo cual era seguramente razón para emigrar a las ciudades, donde los sueldos en las industrias eran más altos que en la agricultura (Speck 69).

La clase obrera inglesa sufrió las consecuencias de la inestabilidad económica acarreada por la guerra en la Europa continental, en la cual los ingleses tuvieron participación. Los pobres tanto en la ciudad como en el campo sufrían por el precio del pan mientras los granjeros y los arrendatarios se veían beneficiados por este ingreso, lo cual se revirtió cuando después de la guerra cayó el precio del maíz y fueron entonces los granjeros y los arrendatarios quienes fueron afectados pues al arruinarse los granjeros, las rentas no podían pagarse. Las leyes de protección del maíz de 1815 contribuyeron a la diferenciación entre la vida rural y urbana, que se fue haciendo más marcada conforme

⁶ Proveían su propia ropa, herramientas, pan, carne, cerveza, etc. (Trevelyan 372)

avanzaba la revolución industrial, pues los habitantes de las ciudades iban perdiendo contacto con la agricultura y los habitantes de los pequeños pueblos se desasociaban de la industria (Trevelyan 466).

En el norte, así como en todas las regiones en las que se desarrollaba la industria, la tasa de pobreza era menor, aunque al sur del Támesis las condiciones de los trabajadores no eran tan favorables. En general el estándar de vida en el siglo XIX era seguramente mejor al del siglo anterior en todos los aspectos y en todos los sectores. Sin embargo, el hecho de que los pobres estuvieran concentrados en grupos en las ciudades hacía de la pobreza un mal común y ya no individual como lo había sido anteriormente, por lo que sus quejas se volvieron más audibles (466-484).

Mientras que los pobres sufrían por la guerra, la aristocracia⁷ y la *gentry*⁸ nunca había estado tan enriquecida, contenta y ensimismada con su vida de campo. Trevelyan dice:

The war was in the newspapers, but it scarcely entered the lives of the enjoying classes. No young lady of Miss Austen's acquaintance, waiting eagerly for the appearance of Scott's or Byron's next volume of verse seems ever to have asked what Mr. Thorpe or Mr. Tom Bertram were going to do to serve their country in time of danger. For in those happy days the navy was a perfect shield to the safety and to the amenities of island life. (466)

⁷ "After the monarchy, at the top of the social pyramid came the 200 or so families whose head was a peer of the realm (Duke, Marquess, Earl, Viscount). By 1780 some had incomes touching 50,000 p.a., derived mainly from rents but often also from government office" (Lane 346).

⁸ "Like the aristocracy but in a smaller way, the landed gentry also derived their incomes from rents. About a thousand of them, in Jane Austen's day were titled, but the great majority were not. [...] minor gentry were younger sons and their families whose incomes derived chiefly from the fruits of their professions. The three professions open to gentlemen were the Church of England, the armed services and the law" (Lane 346-47).

Con la nueva era, nacía una gran clase social desocupada, sin ninguna relación directa a la tierra, las profesiones, la industria o el comercio (489).

La aristocracia en el siglo XVIII llegó a tomar el lugar de la monarquía en el patronato de artes y letras, así, el patronato pasó a manos de miles y ya no sólo del rey. Con el desarrollo de la aristocracia y la creciente industrialización es importante mencionar una tendencia que se veía en el gusto de ésta, el instintivo deseo de lo natural que se manifestaba como reacción a una sociedad crecientemente civilizada, especialmente hacia finales del XVIII y principios del XIX. Los jardines formales con caminos decorados con estatuas y arbustos cortados en distintas figuras fueron desapareciendo y dieron paso a las praderas y los árboles, al gozo del escenario natural, del Distrito de los Lagos, de las tierras altas escocesas, los Alpes y el mar.

El desarrollo de la cultura burguesa se dio gracias al crecimiento de la clase media urbana, mencionado anteriormente. Como manifestaciones de la cultura burguesa surgen los diarios y otras publicaciones periódicas. El primer periódico diario nació en Londres en 1702 y para mediados de siglo ya eran doce los periódicos publicados. La prensa provincial no se quedó atrás, contaba con alrededor de 40 periódicos publicados en distintas ciudades (Speck 23). Para entonces este medio impreso ya había destituido al boletín escrito. Después de 1771, la publicación de debates se convirtió en una función importante del periódico, pues fue cuando se concedió el permiso (silencioso) para hacerlo, lo que atrajo a un público intensamente político. Parte del espacio era dedicado a publicidad pagada, promoción de libros, conciertos, teatro y anuncios de gente en busca de empleo doméstico. También se publicaba poesía, artículos cómicos y serios, cartas a la publicación y pequeñas piezas de información y chisme teatral y social (Trevelyan 412).

Además de los periódicos, también existían otras publicaciones periódicas especializadas. Algunas eran científicas, otras políticas y otras literarias. Entre ellas destacan el *Getleman's Magazine*, el *Scots Magazine*, el *Tattler* y el *Spectator*. Este último en particular fue muy imitado y tuvo mucha influencia en el desarrollo del gusto literario en muchas partes de Europa (Anderson 125). El desarrollo de otras publicaciones periódicas se dio de cierta manera como respuesta a las legislaciones gubernamentales. A principios del XVIII el gobierno Tory puso impuestos a los periódicos de gran circulación en un intento de controlar el flujo de propaganda política. Los editores encontraron maneras de evitar el impuesto, de modo que sus publicaciones se fueron alargando y se hicieron misceláneas, con reimpressiones de noticias (que también evadían los pagos de derecho de autor), además de comentarios y críticas literarias, teatrales y de sociedad. De esta manera la manipulación de las publicaciones por parte de los editores también llenó las necesidades de muchos lectores.

Como ya se ha mencionado, durante este periodo hubo un gran desarrollo urbano ligado al crecimiento industrial en el país. Pero es también muy importante mencionar que no todas las ciudades funcionaban alrededor de la industria. Ciudades como Bath y Brighton eran lugares de ocio frecuentadas por la *gentry*, la aristocracia y la nueva clase burguesa que como ya también se ha mencionado estaban en su apogeo a finales del XVIII y principios del XIX. Los baños romanos de Bath se popularizaron en el XVIII y fueron muy frecuentados por la sociedad inglesa. Tanto Bath como Brighton eran centros sociales importantes en el periodo que nos atañe y como tales llegan a ser escenarios muy importantes en las novelas de Jane Austen. Bath mismo fue hogar de Austen por un periodo de cuatro años.

La producción de libros a finales del siglo XVIII era alta. Éstos se daban a conocer a través de críticas, de listas de los vendedores de libros y de comunicación de persona a persona. Los libros llegaban a ser caros, por lo que quienes no podían comprarlos o quienes querían tipos de literatura efímera, recurrían a las bibliotecas de circulación o a clubes de lectura privados (Turberville 330), de las cuales las mejores seguramente eran las de lugares como Bath, pues este tipo de ciudades eran de descanso y frecuentadas por la alta burguesía y la aristocracia. Los libros después de hacer sus rondas en las sociedades de lectura se ponían a la venta para que suscriptores individuales pudieran adquirirlos. Los vendedores de libros llegaron a pensar que los clubes y las bibliotecas llegarían a disminuir la venta de éstos, pero James Lackington, un vendedor de libros de fines del XVIII, decía lo contrario (Turberville 330), por lo cual podemos deducir que estas organizaciones tuvieron un gran impacto en la cultura de lectura en Inglaterra.

La educación universitaria en el siglo XVIII no fue muy abundante, pues las únicas universidades de Inglaterra, Oxford y Cambridge, sólo aceptaban gente de la iglesia, y daban una educación cara y mala, la cual llegó a tal grado que sus números decayeron a la mitad de lo que habían sido en la época de Milton. No fue sino hasta los últimos años del siglo cuando hubo un movimiento de reforma interna por medio del cual las dos universidades se empezaron a mejorar. A pesar de esta mala situación de las universidades, la vida intelectual del país sí fue muy fructífera (Trevelyan 365-67).

1.3 La mujer dentro del contexto inglés

Una vez que se ha pintado un retrato de la situación general de Inglaterra a finales del siglo XVIII y principios del XIX, es preciso ahora adentrarse en la situación de la mujer dentro de este mismo cuadro.

Según Trevelyan, las mujeres, así como los niños, siempre habían conducido ciertas industrias en el hogar, las cuales se incrementaron durante la época de los Estuardo y la georgiana, sin embargo, éstas decayeron con el desarrollo de la industria y su maquinaria. En general, el nuevo sistema de producción y de agricultura capitalista, afectó al empleo de las mujeres y por consecuencia, a la vida de familia y la relación entre los sexos (Trevelyan 486), Durante los últimos años del siglo XVIII hubo mucho desempleo y miseria entre las mujeres solteras, así como una desestabilización de los hogares rurales, que siempre habían contado con un ingreso de la mujer y de los niños. Durante las guerras napoleónicas muchas mujeres, sin poder ya trabajar en casa, se dedicaron al trabajo de campo al lado de los hombres. Por otra parte, las mujeres se habían dedicado a trabajar junto a sus esposos, pero el crecimiento de la agricultura tendía a dejar fuera a la mujer, por lo que algunas mujeres se volvieron señoritas de ocio, otras se dedicaron a trabajar en el campo o en las fábricas y otras se dedicaron al cuidado del hogar (487).

El trabajo en las fabricas resultaba muy pesado, pero también les trajo a las mujeres que lo escogieron algo muy importante, independencia. El dinero que ganaban les pertenecía y su manera de adquirirlo les dio también una posición económica que otras llegaron a envidiar con el tiempo. Esta envidia se suscitaba no sólo por parte de otras mujeres de su nivel social, sino también de círculos más altos.⁹

Para el siglo XIX, muchas mujeres de clase media alta no tenían más que esperar la aprobación de un hombre para el matrimonio, lo cual las dejaba en un estado de ocio, razón también por la cual seguramente se incrementaba el público lector y el patrocinio tanto de arte como de literatura. Trevelyan opina que muchas jovencitas que se interesaban en las

⁹ Las hermanas Brontë y Florence Nightingale por ejemplo hacia mediados del XIX comenzaban a hacerse de la idea de que las trabajadoras que ganaban su propio sustento ponían un ejemplo que podría ser valorado por la mujer de sociedad (Trevelyan 487).

obras de Byron y de Scott “sufrían de demasiado ocio” (488). Más aún, además de que se mantenían lo más alejadas posible de las labores domésticas, no se les alentaba a hacer ninguna actividad física, exceptuando al baile. La situación de la mujer en los más bajos niveles sociales era otra, pues ellas se veían en la necesidad de caminar grandes distancias para llegar al trabajo. En los altos círculos la educación de una mujer sólo se veía bien como lujo, pues era un orgullo social el poder contratar a una institutriz que les enseñara a las niñas sólo para que luego pasaran al ‘drawing room’ y seguieran sin ocupación. “The ladies in Miss Austen’s novels”, dice Trevelyan, “representing the smaller *gentry* and upper bourgeoisie, have little to do but to read poetry, retail local gossip and await the attentions of the gentlemen” (488).

Durante el periodo romántico las mujeres fueron escritoras y lectoras asiduas de novelas, poemas y cuentos para niños. Era opinión de la época que una mujer instruida no sería buena esposa y madre, razón por la cual muchos no aprobaban los hábitos de lectura que las ‘mujeres de ocio’ estaban adquiriendo. Había la preocupación de que la imaginación se les desarrollaría a un nivel peligroso si estaban inmersas en la ficción, particularmente de novelas (Bygrave 93). Sin embargo, esto no las detuvo. Maria Edgeworth, por ejemplo, publica en 1795 *Letters for Literary Ladies*, en el cual defiende a las mujeres con educación, pues ella misma tuvo problemas para publicar una traducción por el desacuerdo de su padre y de Thomas Day.

Las mujeres no sólo encontraban oposición por parte del sexo opuesto para desarrollarse en las letras, sino también de mujeres moralistas y conservadoras. Hannah More, una de las promotoras de ideas evangélicas de mayor influencia, escribe sobre el peligro de desarrollar la imaginación en vez de la razón de la mujer. Dice:

Who are those ever multiplying authors, that with unparalleled fecundity are overstocking the world with their quick-succeeding progeny? They are NOVEL-WRITERS; the easiness of whose productions is at once the cause of their own fruitfulness, and of the almost infinitely numerous race of imitators to whom they give birth. Such is the frightful facility of this species of composition, that every raw girl, while she reads is tempted to fancy that she can also write [...] The gluttoned imagination soon overflows with the redundance of cheap sentiment and plentiful incident, and by a sort of arithmetical proportion, is enabled by the perusal of any three novels, to produce a fourth; till every fresh production, like the prolific progeny of Banquo, is followed by

Another, and another, and another!

Is a lady, however destitute of talents, education, or knowledge of the world, whose studies have been completed by a circulating library, in any distress of mind? The writing of a novel suggests itself as the best soother of her sorrows! (More citada en Matthews 95)

Existían además libros de conducta, como el *Fordyce Sermons to Young Women*, que daban consejos a las mujeres sobre conducta y que además abundaban. Estos libros ciertamente tuvieron que ver con el control sobre la mujer dentro de la escritura y con el culto a las esferas separadas, idea que pone énfasis en la mujer doméstica, en casa y con sus hijos (96). Aún con los ataques hacia la lectura y la insistencia en la mujer doméstica, muchas mujeres encontraron en la escritura una manera de ser simultáneamente doméstica y pública. La prensa comercial les ofreció oportunidades a mujeres sin educación profesional, pues la escritura no requería que dejaran sus puestos domésticos, era una

oportunidad de ganar dinero en una sociedad en la que las oportunidades de empleo para las mujeres, especialmente burguesas, eran muy limitadas.

El *magazine* fue muy importante en el desarrollo de la mujer escritora y de las lectoras, pues éste fue de gran distribución e incluía un extenso contenido tanto en verso como en prosa. Ahí se cubría la historia, biografías, ensayos de moral, moda, exploración, ciencia, agricultura, industria, las artes (pintura, escultura, teatro, jardinería, las letras) y era hasta guía en la moda, el gusto y la crítica (108-109). Muchos *magazines* alentaban a sus lectores a presentar escritos, pero en realidad los *magazines* del siglo XVIII se mantenían de sus lectores como fuente de material no pagado (Ballaster 46). Algunos llegaron a depender casi completamente en los trabajos de escritores amateurs, lo cual jugó un papel clave en que las mujeres de la época pudieran verse como escritoras.

Por otra parte se dice también que la gran proliferación de mujeres escritoras en el *magazine* tendía a amenazar el estatus y el poco poder que las escritoras profesionalizadas habían logrado, pues cualquiera podía ser publicado. Sin embargo, al aumentar el estatus del *magazine* después de 1800, la escritura dentro de éste se volvió más profesionalizada y como resultado la proporción de mujeres que escribían para *magazines* como *The Edinburgh Review* o *London Magazine* fue disminuyendo (109).

Otro fenómeno que es importante mencionar es el papel del editor, quien muchas veces era también el propietario. Algunos de los más famosos *magazines* para mujeres habían sido concebidos y eran financiados y publicados por un hombre, como era el caso de *Lady's Magazine* (1770-1830) de George Robinson. Frecuentemente era el editor el que escribía la mayor parte del *magazine* bajo distintos nombres, muchas veces de mujer (46), seguramente plasmando la idea del culto a las esferas separadas mencionado anteriormente.

El primer magazine dirigido específicamente a las mujeres fue el *Lady's Mercury*, cuyo primer número salió en 1693 como un giro al *Athenian Mercury*, y aunque sólo publicó cuatro números, posteriormente se incluyó en el *Athenian Mercury* una página dedicada a la mujer que desde entonces influyó en que otras publicaciones periódicas le dieran un espacio a la mujer y a que algunas se dedicaran específicamente a ella (48).

El *Lady's Magazine* o *Entertaining Companion for the Fair Sex* (1770-1830) y *Town and Country Magazine* o *Universal Repository of Knowledge, Instructions and Entertainment* (1769-96) fueron dos de las revistas más exitosas del periodo que nos interesa. Eran “the powerful leaders of two divergent tendencies in popular taste – the one increasingly modish, raffish and satirical; the other predominantly decorous, sentimental and moral” (citado en Ballaster 66). Para los 1790s, la *Lady's Magazine* tuvo muchas copias, como *Lady's Monthly Museum* o *Polite Repository of Amusement and Instruction* (1798-1806), *the New Lady's Magazine* o *Polite and Entertaining Companion for the Fair Sex* (1786-95).

La *Lady's Magazine* no reproducía el contenido del diario como lo hacían otras publicaciones periódicas, con excepción de algunas que serían de interés para las lectoras. Al menos tres cuartas partes se dedicaban a la publicación de ficción, de la cual mucha se publicaba por partes. La primera historia de esta revista fue ‘A Sentimental Journey, By a Lady’ y se fue publicando a lo largo de siete años, durante los cuales la protagonista viajó extensamente por toda la isla británica. Las lectoras no necesitaron más que una solicitud de traducciones al francés por parte de la revista para enviar todo tipo de ficción serial, poesía, opiniones, etc. sobre el amor, el matrimonio, la educación de la mujer, etc. y pronto se llenó de publicaciones amateurs que no eran remuneradas. Dentro de todos los escritos

por correspondencia cabe también mencionar que no toda la correspondencia era de mujeres; la investigación de Jane Hunter dice que por lo general, aproximadamente un tercio de las contribuciones eran de firma masculina, y llegaban también a superar las de firma femenina (citada en Ballaster 70). Asimismo, queda la incógnita de la verdadera identidad de los colaboradores, pues estos solían firmar con seudónimos que no siempre correspondían a su sexo (Ballaster 71).

En el siglo XIX se identificó a las mujeres como la mayor consumidora de *magazines*, lo cual le dio una nueva posición dentro de la esfera pública. Los editores las identificaron como consumidoras y buscaban llenar sus intereses.

Aunque muchas mujeres se iniciaban en la escritura y la notoriedad con la poesía u otro tipo de literatura, la novela fue el género en el que más se desarrolló. Para finales del siglo XVIII la novela como género era fuertemente asociada con la mujer, tanto en la escritura como en la lectura. “The association between women readers and fiction, begun in the eighteenth century (Watt, 1957), continued through the nineteenth century, shaping both gender ideology and genre in the shape of the novel (Lovell, 1987)” (Ballaster 76). Según Susan Mathews, la novela tuvo un estatus bajo hasta 1800, lo cual se piensa tenía que ver con el dominio que la mujer tenía sobre este género (Mathews 109-110). “As writers, women did not feel the need for a classical education [...] before embarking on a novel. And the novel’s relatively low status meant that it was not too threatening a task” (110).

Las mujeres no siempre podían adquirir los libros y *magazines*, por lo cual las bibliotecas circulantes y los clubes de lectura jugaron un papel muy importante en su

difusión. Estas bibliotecas y clubes estaban más completas en ciudades como Bath, pues éste era un centro social muy importante.

Éste era el entorno en que se desarrolló Jane Austen, un entorno influenciado por los avances de la tecnología y por todo lo que ésta acarrió: el desarrollo de las ciudades, la clase obrera, y la situación muy particular que se creó económicamente para que la burguesía llegara a su apogeo y pusiera el campo fértil para el desarrollo de una literatura que buscaba llenar las necesidades de la mujer burguesa, tanto en el lado de la creación como en el lado de la recepción. Políticamente, el periodo que nos atañe tiene sus dificultades, desde los conflictos internos entre wighs y tories, hasta los conflictos bélicos en la Europa continental (Revolución Francesa, Guerras Napoleónicas) de las que Inglaterra es partícipe, y que aunque llegan a afectar de manera negativa a la clase baja, a la burguesía, *gentry* y aristocracia no parece afectarles de manera muy notoria.